

La ferrería de Abadiano (Vizcaya), reproducida en la exposición de Vergara, bajo la dirección del señor Larrea.

(Fot. G. García.)

Las artes industriales en el País Vasco

Decoración de la madera, la cerámica, los hierros y las artes textiles

por

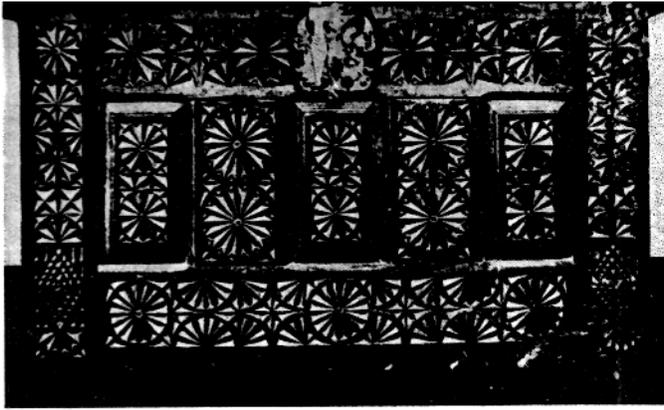
D. Pedro M. de Artiñano

Catedrático de la Escuela Central de Ingenieros industriales
y Vice-director del Instituto de Valencia de Don Juan

DIÓ el señor Artiñano su anunciada conferencia-explicación acerca de los objetos de diferentes artes aplicadas que se exhiben en la exposición de Arte Popular Vasco; y a falta de un texto original, y fallecido desgraciadamente el autor al ultimarse la edición de este libro, tratamos de dar el reflejo más completo posible de su disertación, basándolo en las reseñas de Prensa e ilustrándolo con fotografías obtenidas en la exposición y con otras que presentó el mismo señor Artiñano.

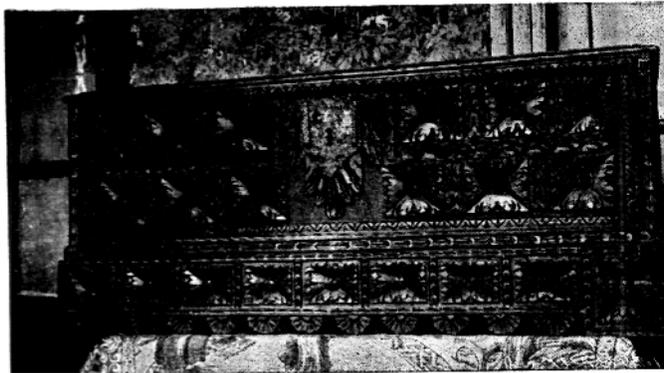
En el País Vasco—comenzó diciendo el señor Artiñano—, las artes industriales ofrecen características que acusan una notoria diferencia con las de otros países, incluso con las del resto de España.

Mientras en el País Vasco las artes industriales son la evolución de sus elementos tradicionales adaptados a las condiciones locales, en otros países son, generalmente, adaptación a unas modas exóticas impuestas por los elementos poderosos e intelectuales del País.



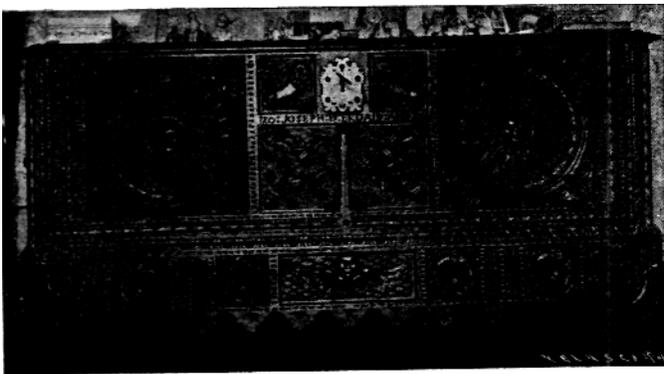
«Kutxa», de Villanueva de la Barranta (Navarra)

(Fot. Ruiz Vernacci).



Arca vasca de aristas redondeadas, de la familia Lecanda, de Guernica.

(Fot. Ruiz Vernacci.)



Arca vasca de casetones de hojarasca

(Fot. Ruiz Vernacci).

Así, por ejemplo, en la madera, los elementos geométricos, que constituyen una de las bases fundamentales de la decoración de sus muebles, presentan detalles o características en absoluto distintas a la del arte mudéjar o al arte gótico, en cuyo contacto se desarrollan. Los motivos geométricos vascos se establecen siempre a base de un estudio de conjunto de la superficie que se trata de decorar, distribuyéndolos por masas compensadas y simétricas que, aún cuando rellenen la superficie, dan una sensación de orden y de simetría opuesta la de confusión y multiplicidad de motivos que caracteriza el arte mudéjar.

Esto no quiere decir que la industria de la madera se desarrolle en las Vascongadas con independencia completa de los gustos y las tendencias de los países que se hallan en contacto con ellas. Así, por ejemplo, en los finales del siglo XVII, que debieron ser un momento de gran apogeo económico en el país, trabaja sus muebles labrando grandes casetones de hojarasca y motivos florales, distribuidos simétricamente, pero acusando toda la moda y la ampulosidad del reinado de Carlos II el Hechizado. Son notables, también, los ejemplares en los que el labrador redondea todos los ángulos en decoraciones que interpretan elementos naturalistas, consiguiendo dar de este modo a los conjuntos un aspecto de plasticidad muy distinto a la rudeza de los trabajos geométricos con aristas, que constituyen los motivos clásicos.

Los problemas de la cerámica en el País Vasco no están estudiados con el detalle y minuciosidad que exige un problema tan importante. Se ha reunido un número considerable de elementos adquiridos en Navarra y que parecen fabricados en talleres que funcionaron en Pamplona y en Tudela. Muy especialmente en Pamplona donde parece ser que el Hospital conta-



Cerámica exhibida como de «La Talavera» de Pamplona, en la exposición de Vergara

(Fot. G García.)

ba como elementos para su sostenimiento los ingresos de una fábrica llamada «La Talavera». Esta misma denominación nos indica que la fábrica trabajaba queriendo imitar los productos de la manufactura toledana; pero los ejemplares que se han reunido, en alguno de los cuales figura como elemento decorativo principal un pájaro amarillo, demuestran una franca influencia mediterránea, es decir, que están interpretados en forma parecida a como trabajaban las fábricas de Valencia y Alicante durante el reinado de Isabel II. Al mismo tiempo que estas fábricas locales de productos relativamente modestos, se establece la fábrica de Busturia, donde se pretende hacer piezas del mayor inter-

terés técnico y artístico. De la documentación recogida por los herederos de sus antiguos propietarios, parece ser que esta fábrica comienza a trabajar poco antes de la muerte de Fernando VII y termina hacia 1855; pero se encuentran ejemplares que indiscutiblemente pertenecen a su fabricación y que están trabajados y decorados con elementos que sólo pudieron hacerse en los últimos tiempos de Carlos IV, y, por lo tanto, parece ser que la fábrica debió empezar a trabajar en una época anterior. En ella se hacían todos los géneros que estaban de moda en Europa en aquellos días: las decoraciones románticas, a base de calcomanías; los elementos florales en azul, que dieron fama a la fábrica holandesa de Delf; e incluso los trabajos heredados de la fábrica de Alcora, en estatuas hechas en blanco, recordando los famosos retratos del conde de Aranda.

También la Casa de Misericordia de Bilbao tuvo una fábrica de loza, en la que a veces se imitaban modelos extranjeros y otras se hacían piezas de cerámica popular, con decoraciones en cobres pálidos y transparentando, algunos, el rojo de la pasta.

Los hierros constituyen en las Vascongadas una industria clásica, que es de la más remota antigüedad. Las herrerías vascongadas se diferencian de las forjas catalanas en la forma de proporcionar el aire, que en aquéllas es por trompa y aquí suele ser por bombas de émbolo, accionadas también por motor hidráulico independiente. Los trabajos más interesantes en hierro son los obtenidos por forja, que muchas veces se terminan a cincel, haciendo de cada balaustrada un ejemplar artístico de un valor inestimable. En cambio, los objetos que deben tener un punto de vista alejado, se trabajan en hierro de sección cuadrada, pero dispuesto en forma plana y no en ángulo, como suele hacerse en el resto de España, para obtener una sensación de clarooscuro, que en estos ejemplares (veletas y otros análogos) resulta innecesaria.



Tres piezas de la antigua fábrica del Busturia (Vizcaya), del Museo Arqueológico y Etnográfico de Bilbao.

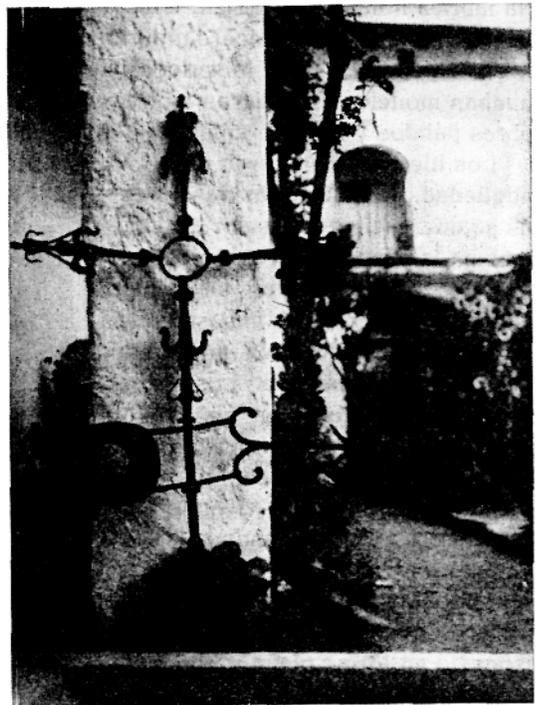
(Fot. proporcionado por el señor Artiñano.)



Paloma y jarra, de la Misericordia de Bilbao.
 (La segunda, hecha por el último aprendiz de la fábrica)
 (Fot. proporcionada por el señor Artiñano.)

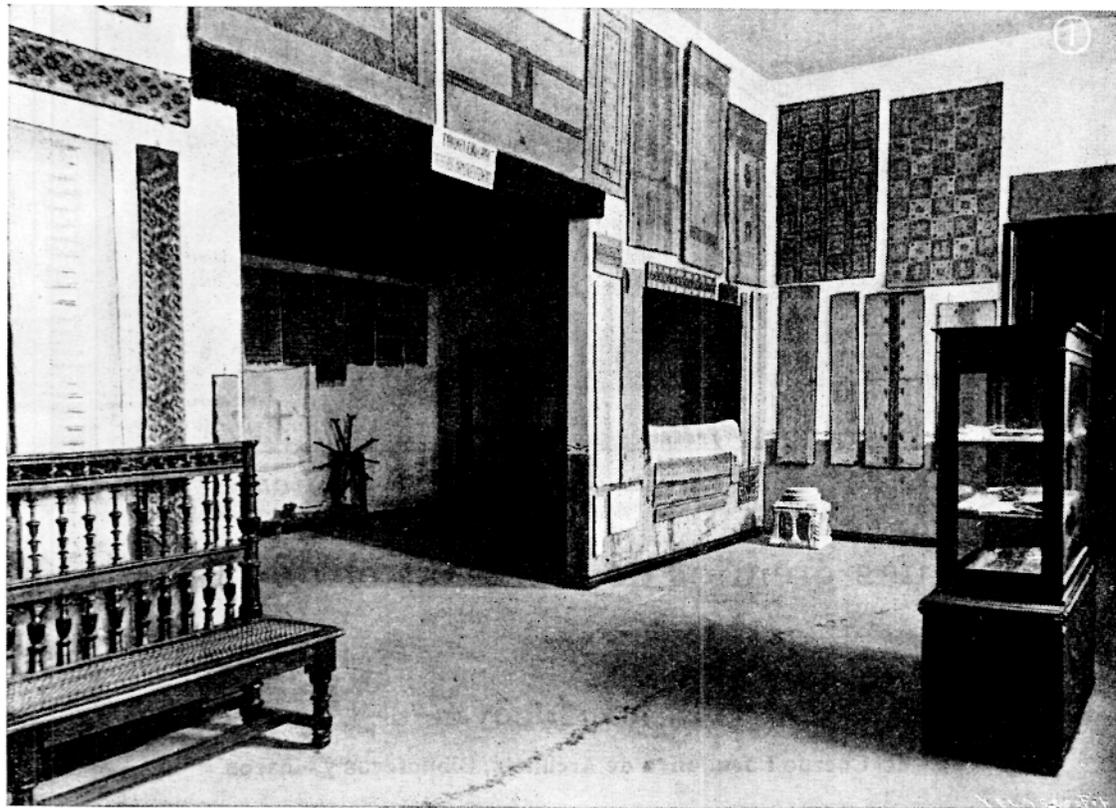


Aguamanil de la fábrica de loza «Bilbao-Misericordia»,
 del Museo Arqueológico y Etnográfico de Bilbao.
 (Fot. proporcionada por el señor Artiñano.)



Veleta conservada en una casa del Roncal.
 (Fot. A. de Apraiz.)

Por último, se ocupó del arte textil en el País Vasco, marcando las diferencias que existen con el de otras regiones. Las decoraciones suelen ser monocromáticas y, casi siempre, en azul, en fajas de una densidad del color muy acentuada, que con frecuencia deja la decoración por reserva, es decir, por línea blanca que no ha sido macizada en el tejido. Este suele estar consti-



Salas dedicadas a tejidos, bordados y encajes vascos, instaladas por el señor Aguirre, en la exposición de Vergara.
(Fot. G. García.)

tuído por una doble tela formada por un tafetán, encargado de dar toda la consistencia al ejemplar, y sobre el cual se labra la decoración por tramas de color azul de largas pasadas. El bordado suele desarrollarse de una manera parecida, en general, estableciendo dibujos geométricos muy sencillos, a base de dos ejes perpendiculares entre sí, labrando la decoración a punto de cruz y dejando líneas blancas sin macizar, para constituir el motivo ornamental.

